

Libros y Revistas

"El Desolador", novela por Leticia Alvarez, Premio Zig-Zag. Ed. Zig-Zag.

El autor de este libro según nos informan, es campeón invitado a poco menos de cuatro premios literarios se otorgan en Chile.

Antecedente, para nosotros, muy negativo.

¿Y por qué? Pues porque a lo largo de los años hemos visto premiar en este país tales expedientes y a tales hombres en literatura que por mucho tiempo una ha llevado a alejarnos absolutamente de la producción nacional. Y lo triste es que así todos los lectores serios y de entendimiento que conocemos, hacen lo mismo, desistan en todo instante: —"Yo no leo literatura chilena".

Los Premios tienen buena parte de culpa. Pero quizá si las editoriales podrían contribuir a clarificar cierta situación de hecho que se presenta, como es la de entregar a todos los novelistas y escritores en una misma hora de edición. Por ejemplo, ¿no podría Zig-Zag crear otra hora de libros por encima de la Biblioteca de Novelistas, a fin de desagregar y, como así, alejados entre sí, de artículos sobre ellos, como Manuel Rojas y Fernando Rivero, como María Brontë y Balzac Castro, etc?

Si hubiera una serie reservada, como hacen las editoriales extranjeras, a los grandes novelistas, sería cerrada y selecta, el lector culta habría que al comprar uno de esos libros no va a desperdiciar, como suele ocurrir hoy día, su dinero y su tiempo adquiriendo... una farsa, más es la verdad oculta. Comprendemos que por necesidad comercial, en un país en que el lector ilustrado está en minoría, se dé gusto al lector basto pero así como existen dos o tres escritores de radio que transmiten música para el público que de veras "me gusta", ¿no podría existir una hora o serie de libros literarios calificados para el público que de veras "lee"? Creemos que existe actualmente un círculo mínimo de lectores a quienes una buena selección a esta altura les haría mucho satisfacción.

Con todo, es del caso recordar los esfuerzos que realiza Zig-Zag, como el de la hermosa edición de este libro en siete días, para acercarlo oportunamente al público. Y recientemente ha dado otra prueba de gran Editorial con la impresión de los *Diálogos* de Oscar Khayem.

Bueno, el señor Alvarez es campeón de premios. Y para nuestra sorpresa —de veras sorpresa porque la prevención era grande— el señor Alvarez es un novelista de excepcionales dotes. Más aún, es novelista y es escritor, que lo común es ser lo primero sin llegar a ser lo segundo. Y viceversa, por cierto.

Pero antes de seguir queremos dejar avanzado un detalle, más que un detalle: ¿por qué este novelista deja la sensación de alguien que se malogra a va a malograrse? Sentimos que puede estar medio a medio, ya que, al recordarnos, nada más, muestra la calidad de muchos

Argumentos cabales, personajes con relieve, "botón de fondo" adida, amabilidad, sorpresa, imprevisto, fuerza en tres o cuatro palabras. Entre ellos ha sido reconocida hacia un final que responde a las exigencias de la novela actual, o sea, la imprevisión, el sorpresito, el arte de resolución que no se vea hecha junta. Para todo esto creemos que se requiere haber nacido novelista, primero, y luego haber tenido conciencia del arte de escribir.

En seguida vamos aquí a un autor que por instinto ha observado la vida y que ha "vivido" no importa qué experiencias más o menos profundas. Pero a poco empezó a desperdiciar nuestra atención hasta que en la página 48 leemos dos descripciones sucesivas, consecutivas, de notable plasticidad: "...nos vestimos luego más de noche, así que dormidos no en el cine en el teatro más que ellos habían presenciado..." y más adelante "de frente se expandió, retrocedieron sus brazos y su rostro rígido y apretado se relajó más, como si lo hubiese apretado contra un vidrio". Dijimos recién que el autor ha, vivido, es decir, al vivir ha sido en todo momento, lo creemos, el novelista nato, el que es receptáculo sensible y aún involuntario de toda cosa, las que reflejándose aguardan su hora en el fondo de la memoria. Sólo así llega a escribir, se este pasaje: "El cuerpo temblando se aleja. La manita produce un roce apocado en la pared y el silencio volvió a llenar el aire como un gas, invadiendo al silencio, a los perros al río".

Y quien haya conocido la violencia de los terremotos, sentirá con acuerdo admirativo esta descripción, casi gráfica descripción: "El viento las arrastraba la voz de la boca, desbaratando en su violencia lo mismo que a un pedazo de harina". Y otras más: "...las aguas... bajo el desahucio de la luz, parecían una descarga violeta de la nieve..." — "...placaron espaldas y desconocieron el golpe noche adentro..." Buenas metáforas que dotan a un prosaísmo común de llegar lejísimo en su arte.

Pero será necesario despegar... Hay páginas, y no pocas, en que aparece la evidencia de que el autor está escribiendo intencionalmente entregado a la composición del mandato literario que todo mal escritor obedecer por encima, de cualquier otro orden y aún de sí mismo. Se trata de pasajes creados a presión, como el siguiente, "vicio" que son concedidos por la naturaleza a unos pocos. Un ejemplo de la página 102; y la mitad inferior de la 146 y comienzos de la 161. Y aquí la pregunta medular, sensible como nunca en desahucio: ¿por qué Alvarez no mantiene en toda la obra su calidad

de escribir desde por dentro? ¿Por qué en las ocasiones que una vez cuando las páginas se apacan y baja su caligrafía, escribe bien. Pero ¿por qué estas ocasiones desisten? ¿por qué en pasajes de gran calidad intercala palabras complicadas tipo *disquisición* universal? Ha aquí lo que pensamos. El autor escribe, vigila, duda, no se permite desconocer, no se abandona a sí mismo visiblemente para "seguir" una novela, para llevarla a fin a todo trance, tal vez para ser presionado. "Al" entonces, al recordando a Orde, al impetuoso, impreciso, al tipo, al encontrar la forma al arte por encima del público, para todo lo cual está perfectamente capacitado dada su cultura, su instinto artístico, su gran honda plasticidad ante el paisaje, su percepción del detalle que puede constituir por sí solo un mundo, en fin... sería, hoy por hoy, el primero de los escritores que han seguido a los grandes viejos jerguicolas.

Pero, ¿qué ocurre...? Ha de llevar, más a la obra, carga gran parte de su responsabilidad de escribir a su dos gradientes: todo el tipo diálogo de él, así de la literatura chilena sudamericana; más que puede escribir y escribir y hacerlo bien; más ¿por qué no hacerlo como un maestro?, ¿por qué no escribir también para la minoría que no se ocupa, que distinguirá la zona de la literatura? Esto que decimos se basa en las graves deficiencias que contiene esta obra y que sin duda no son derivadas de limitaciones del escritor, sino de su —confianza el autor— desconfianza al mismo.

Más aquí, los dos más graves de esas deficiencias. Desde luego el error, manifiesto y re-creado recurrente de las aperturas incoherentes, y las malas conclusiones las pocas más previas de esta novela y de su estilo. En seguida el no tener ganada y además elemental experiencia de contar parte del cuento, del argumento a través de los diálogos, que resultan como de ensayo (v. g. pág. 10) y son fatales recordando una buena novela. En el requerir recursos de la tierra rosa de cura, deficiente en deficiencia más humana.

Permanece en todo esto con pensamientos y reflexiones: ¿Qué es lo que corra las alas a los artículos novelistas en Chile? ¿Por qué, aparte los pocos, parecen bastantes y ateridos en papel de impudentes en el momento americano? Y sin embargo, intrínsecamente, el talento de escritores como Alvarez está a la altura del de cualquier primera figura de las letras hispanas.

Como punto final. Esta novela, que se lee de corrido, que resulta nueva en el mundo una densa y rica intensidad que la específica, no resiste —apenas querrán leer en la novela y puede escribirse— una sola observación, ni una sola observación, ni una versión de la novela. Y es que la pasión está escrita por sí misma, el fenómeno está en parte y no toda la fuerza del lenguaje tiene su propia meta.

M. C. G.

"El Desenlace" [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Desenlace" [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile